**Modèle de lettre pour le Ministre de l’intérieur Miguel Ángel Osorio Chong, avec les revendications du rapport «Surviving death. Police and military torture of women in Mexico»**

*Merci d’écrire une lettre à l’adresse ci-dessous en espagnol ou en anglais, en reprenant notre version ou en la raccourcissant. Pour plus d’informations sur le rapport et les revendications, adressez-vous à Lisa Salza :* *lsalza@amnesty.ch*

**Postadresse:**

Miguel Ángel Osorio Chong

Secretario de Gobernación

Secretaría de Gobernación

Bucareli 99, Colonia Juárez, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06600

Ciudad de México, México

**Email:** secretario@segob.gob.mx

**Twitter:** @osoriochong

**Facebook:** Miguel Ángel Osorio Chong

**Text auf Spanisch:**

Estimado Secretario:

Me dirijo a usted para expresar mi profunda consternación ante el hecho de que 100 mujeres hayan denunciado recientemente a Amnistía Internacional tortura u otras formas de malos tratos. Según el último informe de la organización sobre los derechos humanos en México, titulado *Sobrevivir a la muerte -* *Tortura de mujeres por policías y Fuerzas Armadas en México*, 97 mujeres denunciaron violencia física durante su arresto por la policía o los soldados, o en las horas que siguieron; 72 denunciaron violencia sexual como una de las técnicas de tortura.

La tortura y otras formas de malos tratos son generalizados en la "guerra contra el narcotráfico" de México, según numerosos observadores nacionales e internacionales. Las cifras más recientes siguen respaldando esta conclusión y, en concreto, demuestran que se ignora en gran medida el impacto de la tortura en las mujeres o se le resta importancia. La Procuraduría General de la República, por ejemplo, recibió 2.430 denuncias de tortura en 2014, pero no ha podido decir cuántas de ellas corresponden a mujeres.

El género es un factor que influye en la forma en que tratan a las mujeres la policía y los soldados que practican arrestos. De las 72 mujeres que denunciaron violencia sexual, 33 fueron violadas. La inmensa mayoría de estas mujeres son también pobres (54 vivían con menos de 5.000 pesos mexicanos al mes cuando fueron detenidas) y han tenido acceso limitado a la educación (60 no habían terminado la escuela secundaria), lo que significa que tienen dificultades adicionales para defender sus derechos.

Prácticamente ningún torturador rinde cuentas en México, con independencia del género de la víctima. La Procuraduría General de la República ha logrado sólo 15 sentencias condenatorias por tortura desde 1991. Antes de 2014 presentaba cargos en un puñado de casos al año. Sin embargo, no pudo confirmar que presentara ningún cargo en 2014 o 2015, y sólo presentó cinco en lo que va de 2016. Sesenta y seis de las 100 mujeres entrevistadas por Amnistía Internacional denunciaron la tortura o los malos tratos que sufrieron a las autoridades, pero no parece que haya habido avances en ninguna de las investigaciones. En los últimos cinco años, ningún soldado ha sido suspendido por violación o abuso sexual y en la Marina, sólo cuatro marinos habían sido suspendidos por abuso sexual. Un marino declarado culpable de abuso sexual fue suspendido sólo temporalmente, lo que le permitiría reincorporarse al servicio una vez cumplida la pena de prisión.

En un cambio positivo, el 9 de septiembre de 2015, su Secretaría y otros organismos federales crearon un mecanismo interinstitucional que empezaría a abordar este problema. El Mecanismo de Seguimiento de casos de Tortura Sexual está integrado por autoridades federales y organizaciones de la sociedad civil. Pero hasta la fecha aún no ha empezado a trabajar: no ha revisado ningún caso hasta ahora.

Uno de estos casos es el de Yecenia Armenta, que fue torturada por la policía judicial en el estado de Sinaloa en 2012 para obtener una "confesión". Sus torturadores siguen en activo, pero ella permaneció en prisión preventiva hasta que un juez la absolvió en junio de 2016. Otro caso ilustrativo es el de Verónica Razo, arrestada y torturada por agentes de la Policía Federal en la Ciudad de México en 2011. Desde entonces está en prisión, pero sus torturadores viven en la impunidad. En 2012, en la ciudad de Veracruz, unos marinos torturaron a Claudia Medina Tamariz. Durante varios meses se enfrentó a graves cargos, hasta que finalmente los retiraron, aunque no hay avances en la investigación sobre su denuncia de tortura. Las tres mujeres fueron violadas como parte de la tortura que sufrieron.

Usted ha manifestado en reiteradas ocasiones su compromiso con combatir la violencia contra las mujeres en México, así como la tortura y otros malos tratos. Hoy tiene ante usted una oportunidad única para demostrar que sus acciones son coherentes con sus palabras. En línea con su compromiso público, le pido que adopte medidas inmediatas y efectivas para garantizar que, con carácter urgente, el Mecanismo de Seguimiento de casos de Tortura Sexual se convierte en una realidad tangible que realiza revisiones inmediatas y exhaustivas de todos los casos que se le presenten y formula recomendaciones sobre investigaciones de tortura, a fin de producir resultados en los casos y hacer que los perpetradores respondan ante la justicia. El Mecanismo también deberá proponer medidas estructurales para prevenir y combatir la tortura contra las mujeres en el país. Para lograr esto, hace falta la participación efectiva de todas las autoridades federales pertinentes, así como recursos adecuados.

En la confianza de que tome cartas urgentemente en este asunto, en cumplimiento de las obligaciones internacionales de México,

atentamente le saluda,

*Ihre Unterschrift*

**Text auf Englisch:**

Dear Minister,

I am writing to express my deep consternation at the fact that 100 women have recently reported torture or other forms of ill-treatment to Amnesty International. According to the organization’s latest report on human rights in Mexico, *Surviving death. Police and military torture of women in Mexico*, 97 women reported physical violence during their arrest by police or soldiers, or in the hours that followed; 72 alleged sexual violence as one of the torture techniques.

Torture and other forms of ill-treatment are widespread in Mexico’s “war on drugs”, according to many national and international observers. The latest figures continue to support this conclusion and, in particular, they demonstrate that the impact that torture has on women has been largely ignored or downplayed. The Federal Attorney General, for example, reported 2,403 criminal complaints about torture in 2014, but it has been unable to inform how many of them correspond to women.

Gender is a factor at play in the way women are treated by arresting police and soldiers. Of the 72 women who reported sexual violence, 33 were raped. The vast majority of these women are also poor (54 were living on less than 5,000 Mexican pesos a month at the time of the arrest) and have had access to limited education (60 had not completed secondary school) which means that they face additional challenges to defend their rights.

Virtually no torturer is ever brought to account in Mexico, regardless of the gender of the victim. The Federal Attorney General’s Office has achieved only 15 torture convictions since 1991. Before 2014 it used to file charges in a handful cases per year. However, it has not been able to confirm of any charges brought in 2014 or 2015, and only five charges so far in 2016. Sixty-six of the 100 women interviewed by Amnesty International reported their torture or ill-treatment to authorities, but there seems to be no progress in any of those investigations. Not one army soldier has been suspended for rape or sexual abuse in the last five years and only four marines have been suspended from the Navy for sexual abuse. A marine convicted of sexual abuse was only temporarily suspended, which would allow him to be reincorporated once his prison term is over.

In a positive development, on 9 September 2015 your Ministry and other federal agencies established an inter-institutional task force which would start to tackle this problem. The “Mechanism to follow up on cases of Sexual Torture” (Mecanismo de Seguimiento de casos de Tortura Sexual) is composed of federal public officials and civil society organizations. But to date it is yet to start working: no cases have been reviewed so far.

One of them is the case of Yecenia Armenta, who was tortured by judicial police in Sinaloa state in 2012, in order to extract a “confession” from her. Yecenia’s torturers continue to be on duty, but she spent four years in prison until a judge acquitted her in June 2016. Another case in point is that of Verónica Razo who was arrested and tortured by Federal Police officers in Mexico City in 2011. She remains in prison since then, but her torturers live in impunity. Marines tortured Claudia Medina Tamariz in 2012 in the city of Veracruz. She faced serious charges for many months until she was finally cleared, but there is no progress in the investigation into her torture complaint. All three women were raped as part of the torture they suffered.

You have repeatedly stated your commitment to combat violence against women in Mexico, as well as torture and other ill-treatment. Today you have in front of you a unique opportunity to demonstrate that your actions match your words. In line with your public commitment, I urge you to take immediate and effective action in order to ensure that the “Mechanism to follow up on cases of Sexual Torture” becomes a tangible reality as a matter of urgency. It must carry out prompt and full reviews of all the cases which come to its attention and issue recommendations regarding investigations into torture, in order to produce results on the cases and bring perpetrators to justice. It should also propose structural measures to prevent and combat torture against women in the country. In order to achieve this it needs effective participation from all relevant federal authorities involved in it, as well as adequate resources.

I hope you will take urgent action on this matter, in compliance with Mexico’s international obligations.

Sincerely,

*Ihre Unterschrift*